

An illustration of a young girl with dark hair in a braid, wearing a white sweater and a red skirt, kneeling on a sandy ground to pet a large brown dog. The dog is sitting and looking towards the girl. In the background, there is a green lawn, a pinkish-red fence, a yellow house with a brown roof, and several trees. Three blue birds are flying in the sky. The overall style is soft and painterly.

BEGOÑA IBARROLA

ILUSTRACIONES FEDERICO DELICADO

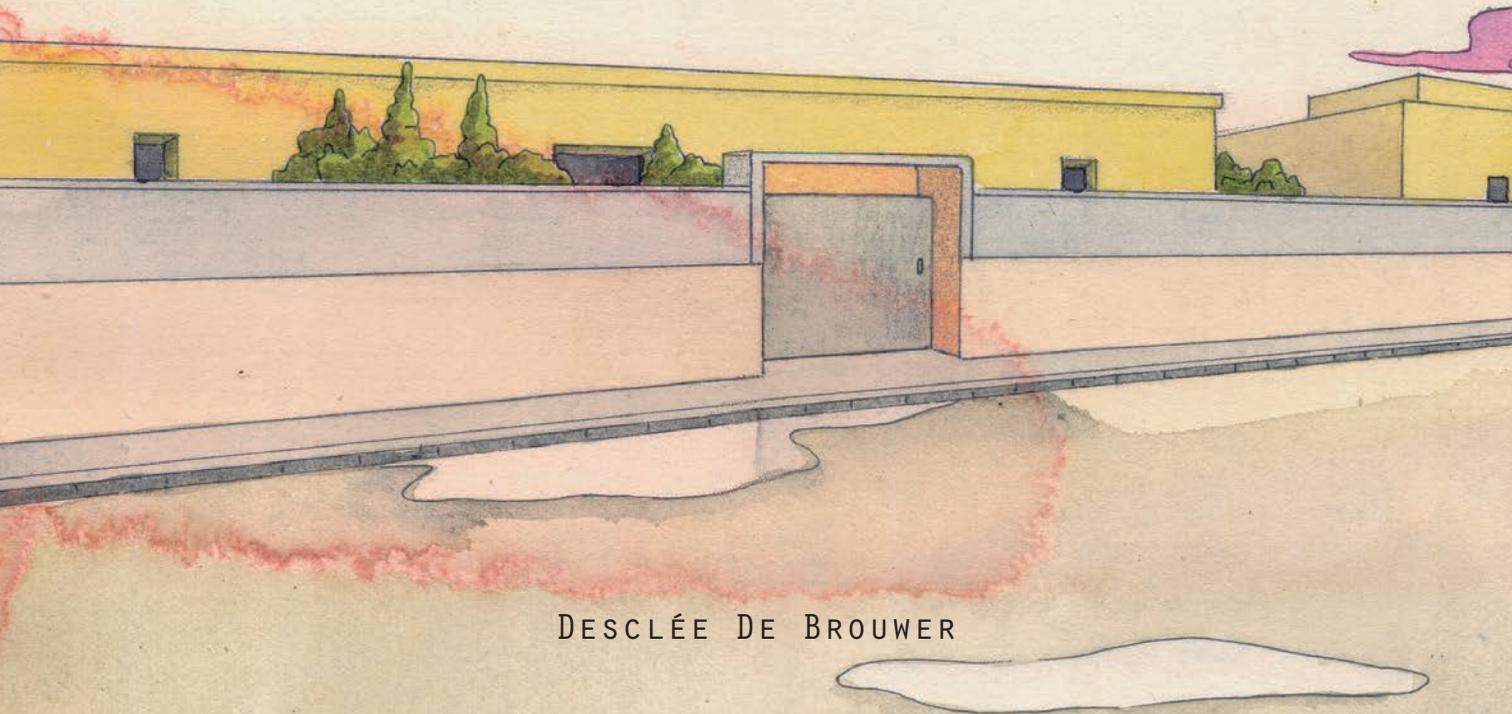
KILIKOLO

DESCLÉE DE BROUWER

BEGOÑA IBARROLA

KILIKOLO

Ilustraciones de Federico Delicado



DESCLÉE DE BROUWER

Era una tarde fría de un recién estrenado otoño. Un perro, cansado y triste, caminaba junto a las vías del tren intentando descubrir dónde estaban las personas que con tanto cariño lo habían cuidado aquellos últimos años. No entendía por qué se habían subido a un tren y le habían dejado correr tras ellos sin abrirle la puerta.

Recordaba los ojos llenos de lágrimas de Andrea mientras le decía adiós con la mano detrás del cristal. Su mejor amiga, a quien recibía dando saltos cuando volvía del colegio y a la que daba su calor cuando estaba enferma, ¿cómo había podido abandonarle?







El sol se puso y decidió buscar un lugar para pasar la noche con la esperanza de conseguir algo de comida.

—¡Eh, chucho! ¡Ven aquí! Podemos compartir algo de cena —le dijo un mendigo con el que se tropezó.

Y el perro, agradecido, se acercó a comer el trozo de pan duro que le ofrecía mientras pensaba en la última vez que había cenado en su casa y había dormido en su cama, sobre su manta favorita.

—¿Quieres quedarte conmigo? Nos haremos buena compañía.

— No, gracias —le contestó sin mirarle—, mi familia volverá pronto y debo esperarla.



Pasaron los días y, al ver que sus dueños no volvían, comprendió que lo habían abandonado de nuevo, como aquella primera familia que lo compró cuando era solo un cachorrito.

—Qué crueles son los seres humanos —dijo en voz baja—, nunca más volveré a confiar en ellos.

Una mañana decidió ir al parque donde solía pasear con Andrea, a lo mejor allí encontraba un poco de comida. Esta vez tuvo suerte porque, efectivamente, a un niño se le había caído un trozo de bocadillo que fue un auténtico banquete para el pobre animal.



